

<b>Medio</b>	EL MERCURIO CUERPO A
<b>Fecha</b>	18/09/2016
<b>Mención</b>	Los colegios creen que es urgente formar profesores interculturales. Habla Andrea Riedemann, académica del PRIEM de la UAH.

Ante el aumento de alumnos inmigrantes, que ya suman cerca de 18 mil:

## Los colegios creen que es urgente formar profesores interculturales

- Aunque la llegada de estudiantes extranjeros implica la oportunidad de enriquecer la comprensión del mundo de docentes y alumnos, sin apoyo, advierten, les es muy difícil flexibilizar el currículum e intervenir ante situaciones de racismo, las que ya están ocurriendo.

**39%**

creció entre los años 2010 y 2015 el número de estudiantes extranjeros en el sistema escolar chileno, pasando de 12.845 niños a 17.660.

**1.995**

alumnos migrantes en la Región Metropolitana son peruanos. Le siguen colombianos y ecuatorianos. A nivel país, la principal comunidad extranjera es la peruana, seguida de argentinos y bolivianos.

**1.211**

niños haitianos estudian en Chile. Se los conoce como niños 100 millones, por el carné provisional que reciben. "Cuando los padres están en situación irregular, los niños reciben visas transitorias en vez de definitivas. Como consecuencia, en los colegios son registrados con este RUT, que impide que reciban subvención escolar preferente, becas de alimentación y computador del programa 'Me conecto para aprender'", dice la académica Andrea Riedemann.



El jueves de esta semana, la comunidad de la Escuela Camilo Mori de Independencia —donde de un total de 200 estudiantes, 137 son extranjeros— celebró Fiestas Patrias en el establecimiento. Nadie quedó fuera: además del 31,5% de alumnos chilenos, en la fiesta participaron niñas haitianas vestidas de huasas, peruanos con trajes pascuenses y colombianos usando el tradicional gorro chilote.

**D**urante la semana de la lectura que celebraron hace unos meses, los alumnos de los colegios municipales de Independencia crearon juntos un diccionario intercultural. El texto incluía una serie de dibujos, acompañados de palabras que mostraban cómo se nombraba cada concepto en los distintos países de la región: una micro chilena es equivalente a un ómnibus peruano, por ejemplo.

Ante el creciente número de niños migrantes en sus salas de clases —equivalente al 17% de su matrícula en 2015—, los establecimientos educacionales de la comuna optaron por adaptar sus actividades para así fomentar la inclusión: en los recreos se incorporaron juegos costumbristas de países como Perú, Colombia y Bolivia, se buscó asesoría en instituciones externas, como Servicio País, y se pidió a los niños haitianos con varios años en Chile que fueran tutores de quienes recién se integran a sus aulas.

Según cifras del Ministerio de Educación, hay 17.880 niños extranjeros que estudian en el país. Un 60% lo hace en la Región Metropolitana.

Aunque siguen representando un porcentaje bajo de la matrícula total de tres millones de niños (aún son menos del 1%), entre los años 2010 a 2015 su crecimiento fue sostenido, aumentando en más de cinco mil.

“La presencia de niños prove-

nientes de países de América Latina y de otros más lejanos, es una gran oportunidad de enfrentar la educación con una mirada multicultural, que enriquezca los contenidos y la visión que los niños chilenos tienen sobre el mundo”, comenta la ministra de Educación, Adriana Delpiano. “Lo más importante de esta integración es que permite abrir no solo el espacio del aula, sino que convierte toda la situación, el vínculo con los niños y sus familias, en un proceso de enriquecimiento cultural muy importante del país”, agrega.

De ahí que el ministerio esté trabajando en dos frentes en relación con la integración de niños migrantes en las salas de clases. El primero tiene que ver con la revisión de la normativa y “procesos administrativos asociados al resguardo de su derecho a la educación, específicamente en las dimensiones de acceso y certificación de estudios”, explica Marcelo Fontecilla, coordinador de Inclusión y Diversidad de la División de Educación General del Mineduc.

El otro corresponde a un documento con orientaciones “para el trabajo educativo inclusivo en los establecimientos con presencia de estudiantes migrantes, dirigido a directivos y docentes de aula”. Se está desarrollando con la Unesco y “debería estar disponible en formato digital para todos los establecimientos al iniciar el año escolar 2017”.

## Sin propuestas

Hasta entonces, los colegios dicen tener que arreglárselas por su cuenta. "El ministerio tiene una política sumamente robusta en materia de interculturalidad indígena, pero a nosotros hasta ahora no nos han llegado propuestas de iniciativas respecto de la característica multicultural de nuestros estudiantes", dice Claudia Carrillo, jefa del Departamento de Administración de Educación de Independencia.

Concuerda Mario Vargas, director del Liceo Agrícola José Abelardo Núñez, en el Valle de Azapa (Región de Arica y Parinacota). Hasta ahí llegan muchos niños de origen peruano y boliviano, que deben trasladarse has-

ta 30 kilómetros para llegar al colegio. "La única ayuda que hemos recibido viene del Ministerio de Transportes, que nos dispuso buses de acercamiento. Pero si se trata de incorporar y hacer que todos se sientan acogidos, eso viene de nosotros. La experiencia fue la que nos hizo darnos cuenta que era buena idea que trabajáramos con productos del altiplano sudamericano para que todos los niños enfocados en sacar el título agropecuario tuvieran productos que les son cercanos. La papa chuño, por ejemplo".

La comuna de Santiago —donde estudian 4.123 estudiantes migrantes, que representan el 12% de su matrícula— optó por asociarse al Ministerio del Interior, que a través de su Departamento de Extranjería les ayudó a crear el programa La Escuela Somos Todos. Su objetivo es asegurar que los niños provenientes de otros países tengan iguales condiciones para desenvolverse en la educación pública que los chilenos, sin que existan trabas legales.

"En lo pedagógico, muchos establecimientos flexibilizan sus currículos y trabajan la inclusión desde las unidades de aprendizaje, incluyendo obras de escritores, artistas y científicos de los países de procedencia de los alumnos", dice el director de Educación de la comuna de Santiago, Alfredo Alarcón.

Que los docentes sepan cómo cambiar sus pautas para dar mayor acogida a todos no es nada fácil. En Chile, los cursos de especialización son escasos, lo mismo que las horas libres de los profesores. "Pero es fundamental que sepan adaptarse. En muchas ocasiones ocurre que observan una situación de racismo y no intervienen, lo que en cierta forma implica validarla", indica Andrea Riedemann, del Programa Interdisciplinario de Estudios Migratorios de la Universidad Alberto Hurtado.

Junto a la académica Carolina Stefoni, Riedemann publicó un estudio titulado "Sobre el racismo, su negación y las consecuencias para una educación antirracista en la enseñanza secundaria chilena".

"Muchos alumnos haitianos comentaron que desearían que sus compañeros chilenos no fueran tan racistas, que les gustaría que pensarán más en cómo se siente la persona que recibe comentarios desagradables", plantea la socióloga.

Bajo su mirada, "el sistema chileno no ha pasado por una autocrítica profunda. En comparación con países como Alemania, que después de la Segunda Guerra Mundial se vio obligada a revisar su mirada sobre las demás naciones, pueblos y etnias, aquí nunca se ha revisado el propio racismo. Entonces, más allá de casos particulares, no hay formación antirracista generalizada".

## Potenciar la independencia es fundamental

En los últimos 20 años, Holanda ha visto crecer el número de inmigrantes que llegan a su país. "En los 90 se vivió un movimiento particularmente fuerte, porque pasamos de recibir a jóvenes en busca de mejores oportunidades a recibir familias completas", explica Jef van Kuyk. El psicólogo es conocido como el padre del método Piramidal, un sistema que se enfoca en potenciar la independencia de los niños de educación prebásica. "Nació como consecuencia de un llamado del Ministerio de Educación del país, que no sabía cómo manejar la realidad de sus nuevos estudiantes; niños muchas veces tímidos y con necesidad de tener a alguien siempre a su lado", explica.

De visita en Chile, el especialista holandés participó en el seminario "Compartiendo experiencias", organizado por la compañía de material didáctico Seigard Chile. "El método apunta a que, en la sala de clases, los profesores cuenten con áreas —como el rincón de la casa, de lectura o de matemáticas— y que en ciertos momentos del día, los niños tengan la opción de elegir cuál de todas las actividades disponibles quieren realizar. Es muy común que los estudiantes migrantes sientan miedo de verse involucrados en una situación que para ellos es nueva, así que son malos para tomar la iniciativa. Entregándoles la opción de escoger qué es lo que quieren hacer, ese temor comienza a disminuir".

En este caso, los profesores —a quienes se capacita de forma previa— tienen la tarea de guiar al niño en la toma de decisiones, pero sin forzarlo.



Jef van Kuyk es doctor en Psicología Educativa.

P. STEGEL